

BIBLIOGRAFIA

OSCAR, PHILIPPE. *L'Inconditionnalité de la Philosophie*. (VIII-232)-4.º-1932. Librairie Philosophique J. Vrin. Place de la Sorbonne, 6, París.

I. Los filósofos de todos los tiempos han buscado la incondicionalidad, esto es, la indubitabilidad de un principio que asegure la veracidad de las facultades, la eficacia de su actividad y la objetividad de las conclusiones científicas. El autor de *L'Inconditionnalité de la Philosophie* se asocia a este noble empeño, y desconfiado de las soluciones aportadas hasta el día, acomete audaz la empresa de procurarnos la, según cree, única satisfactoria. Pp. 1-2.

En la investigación de esa norma absoluta, a juicio de Philippe, los filósofos anteriores a Descartes incurrieron en cierto dogmatismo: excesiva estimación de la autoridad y temeraria confianza de la razón, que no se aplicó en serio jamás a justificar el tránsito del sujeto al objeto. Pp. 16-25; 40-46.

Descartes, reaccionando vigorosamente contra el dogmatismo, propone la duda universal provisoria cual apto medio para desnudarse de prejuicios falaces y habilitarse para descubrir la nota irrecusable de la certeza. Cree hallarla en la claridad y distinción de la idea: en la evidencia garantizada por la veracidad divina, y proclama el *COGITO ERGO*

SUM principio y fundamento de la Filosofía. Páginas 46-49 ss.

Pero Descartes erró doblemente. Primero, porque no acertó a justificar plenamente la universalidad de su duda. Pp. 79-92. Segundo, porque con discurso o sin él, pero en todo caso incorrectamente, concluyó de la evidencia del pensamiento a la existencia del *YO* substancial, soporte del mismo; siendo así que en frase de Hamelin suscrita por Philippe, "au moment où apparaît le COGITO, il n'y a qu'une chose incontestable, le fait du doute, le fait de la pensée". Pp. 128-149.

Para subsanar este defecto del método cartesiano es menester un motivo que abone la necesidad de la duda provisoria universal. Helo aquí: "Sans toucher en quoi que ce soit à la valeur intrinsèque de toutes les doctrines aussi bien qu'à celle de nos perceptions plus ou moins soigneusement établies, nous ne pourrions reconnaître définitivement cette valeur, tant que nous ne posséderons pas une norme fondamentale de la vérité à laquelle tout énoncé pourra être vérifié." P. 115.

Además, del *COGITO* se ha de concluir no a la existencia del *YO*, sino a la del mismo pensamiento, pero entendiendo por tal no sólo el acto cognoscitivo, sino también el apetitivo; ni afectando a un sujeto pensante, sino prescindiendo, ya que no excluyendo, todo substrato, incierto

aún en esta fase del problema; abstraído de cualquier determinación individual, y considerado según el fondo común a todo pensamiento. Páginas 164-170.

Así que el principio de la investigación filosófica es LA PENSEE EST DONNEE. (P. 176.) LA PENSEE EST INDISCUTABLE. (P. 146.)

Pero en el pensamiento mismo se incluyen como factores constitutivos los diversos objetos de la Metafísica: DIOS, ALMA, CUERPO. Luego la indubitabilidad del pensamiento implica la de esas tres síntesis u objetos de la preocupación filosófica, y la de cada uno de los ulteriores elementos o atributos que en ellos descubre la inteligencia. Pp. 170-219. Cf. p. 146. Tal es en compendio la doctrina expuesta y propugnada por Mr. Philippe.

Utilísima es la presente obrita para actualizarse en la realidad del problema crítico y en los diversos métodos y teorías excogitados para resolverlo. Podrían, no obstante, oponérsele algunos reparos. Por de pronto, el dogmatismo que atribuye como nota característica a la Filosofía precartesiana, en cuanto atañe al magno problema de la incondicionalidad, sólo es real en algunos sectores y en oposición al hipercriticismo de la filosofía posterior. Indudablemente el escepticismo doctrinario de la antigüedad pudo llegar a conclusiones dogmáticas más o menos en pugna con su propio espíritu; pero es claro que éste era eminentemente crítico y aun hipercrítico. S. Agustín, refutando a los académicos, pretendió, no sin acierto, hallar fundamentos lógicos incommovibles; y para los escolásticos, que tan sabiamente hablaron del *lumen intellec-*

tus, del *habitus primorum principiorum* y del objeto propio de cada facultad, no pasó inadvertida la cuestión criteriológica, como en citas del presente libro consta. Pp. 125, 126.

La solución que le dieron hace a la evidencia criterio supremo de verdad, y considera el conocimiento de los primeros principios, de los hechos conscientes, y, con ciertas reservas, el del mundo exterior, testimonio irrefragable de la aptitud de la mente para captar con certeza la realidad, siquiera sea inadecuadamente. Sentían hondamente aquellos equilibrados ingenios que dudar en tales casos es irracional y fatal principio de hipercriticismo morbosos. ¿Pero es que tal método, tal doctrina incluyen un reprensible dogmatismo? ¿No es cierto más bien que todos los conatos posteriores desde Kant hasta Husserl han fracasado en cuanto se han alejado de la sobriedad y buen sentido de la Filosofía Perenne?

El relieve con que en Descartes se acusa el espíritu crítico, agrada singularmente a nuestro autor; con todo, le merece algunos reproches: los que arriba quedan reseñados. A nuestro juicio, no hubiera errado Descartes de haberse limitado a introducir una duda provisoria y metódica, mera momentánea suspensión del asentimiento a la realidad de las verdades filosóficas, mientras el espíritu se daba un instante de reposo para reflexionar y constatar así la fuerza necesitante de una evidencia inmediata, y justificar ante sí mismo y definitivamente la fe con que a ella se abandonaba. Discusiones verbales aparte, aun los escolásticos aceptan hoy esta posición inicial, al abordar el arduo problema del conocimiento. (Picard: *Le problème critique Fondamentale*.)

Más inconsistentes son, sin duda, las razones con que trata de justificar la evidencia inmediata del YO, no sólo como substancia, sujeto del pensamiento, sino como espíritu; pero sobre todo merece severas censuras por haber intentado legitimar la idea clara y distinta con la veracidad de Dios; como si ésta pudiera probarse o en modo alguno justificarse sin presuponer ya, como criterio infalible de verdad, la misma evidencia. Sin embargo, Philippe no toma nota de esta enorme distracción.

Con todo, la parte constructiva del libro nos parece lo más discutible. No entendemos cómo el pensamiento universal, la *Pensée* con mayúscula, pueda ser el *Incondicional* deseado. Ciertamente que una vez que por la experiencia de mi propio pensamiento he formado su idea universal, tengo derecho para afirmar con certeza que LA PENSEE EST DONNEE; pero si el pensamiento no se da como universal, sino más bien en las determinaciones conscientes del individuo, del propio sujeto pensante, y sólo en ellas es objeto de la percepción inmediata y evidente a un tiempo, ¿no será forzoso confesar con Volkelt que en el orden lógico para cada uno es anterior la certeza de su propio pensamiento a la de la *Pensée* en general?

Pero otorguemos graciosamente a la proposición de Philippe la absoluta prioridad. ¿Es cierto que en la *PENSEE ut sic* por mero análisis se hallan los diversos objetos de la Filosofía: Dios, el alma, el cuerpo, y que de allí puede extraerse toda la Metafísica? Ningún raciocinio podría persuadirlo, entre otras razones, porque ninguno es posible a partir de sola esta proposición incondicional; ninguna inmediata percepción,

ningún acto de conciencia es capaz de atestiguarlo.

Finjamos, no obstante, que el análisis nos revelara el orden ontológico cual complejo de todos los elementos constitutivos de la representación. ¿Cómo podríamos afirmar que son algo más que representación, algo realmente distinto de la idea y objeto suyo? El tránsito de la conciencia a la realidad extramental seguirá reclamando una solución, a no ser que bonitamente se suprima el problema negando toda objetividad no inmanente al pensamiento. Henos aquí en el idealismo absoluto hegeliano que el autor, realista, no profesa, pero con todo se transpira en no raras frases de la disertación. (V. gr. pp. 168.169.)

Ciertamente que Philippe no pretende entrar a fondo en la deducción de las realidades metafísicas a partir del principio incondicional (pp. 180. 197.202), y ello debe ser la principal razón de la aparente inconsistencia y aun mezquindad del discurso; pero el esquema que nos ofrece basta para certificarnos de que por esa puerta no será fácil salir del propio pensamiento.

EUSTAQUIO GUERRERO

HOFMANN, G., S. I. *Photius et Ecclesia Romana*. I. Primus Patriarchatus Photii (858-867). (68)-8.º-1932. Precio: 4 l. II. A synodo Romana (869) usque ad depositionem Photii (886), (52)-8.º-1932. Precio: 4 l. "Textus et Documenta". Series theologica 6. 8. Pontificia Università Gregoriana. Piazza della Pilotta, Roma.

El sabio profesor de Historia Bizantina en el Pontificio Instituto

Oriental de Roma nos presenta en estos dos opúsculos una interesante colección de documentos sobre Focio en sus relaciones con la Iglesia Romana. Empieza por darnos un catálogo de las fuentes y literatura sobre Focio. Sigue inmediatamente un recuento general de los 14 documentos aducidos en el primer opúsculo, con breves indicaciones de la materia de que tratan y de las fuentes que para su completo conocimiento se pueden utilizar. En varias secciones divide el autor los documentos, que generalmente coinciden con el orden cronológico: 1) Maquinaciones de Focio contra el legítimo Patriarca Ignacio (doc. 1-3). 2) Focio y el Papa San Nicolás I (doc. 4-8). 3) El sínodo de Roma del 863 (doc. 9, 12-13). 4) Lucha abierta de Focio y del emperador Miguel contra la Iglesia Romana (doc. 10, 11, 14). Todos los documentos se reproducen en su texto original latino o griego, tomado de las ediciones más depuradas, de que habla el autor en la introducción; los textos griegos llevan en la parte inferior de las páginas la traducción latina, tomada también de las mejores ediciones y revisada por el colector mismo. A la cabeza de cada documento van breves y preciosas indicaciones históricas que encuadran ajustadamente el asunto, e indican su valor e importancia. Por fin en las notas se apuntan las citas a que los documentos hacen referencia, y se explican varias alusiones históricas.

Semejante en su estructura y presentación es el segundo opúsculo, que asimismo contiene otros 14 documentos, divididos en las secciones siguientes: 1—El sínodo Romano del 869 (doc. 1-3). 2—El Concilio VIII Ecuménico, fragmentos de las ac-

ciones 1.^a, 7.^a y 10.^a (doc. 4) 3—La jurisdicción eclesiástica en Bulgaria (doc. 5). 4—Restitución condicionada de Focio al Patriarcado bizantino: condiciones del Papa Juan VIII (doc. 6-8), falsificaciones de Focio en los documentos pontificios (doc. 9), fragmentos característicos del pseudosínodo de 879-80 (doc. 10), la carta espúrea de Juan VIII acerca del Filioque (doc. 11), juicio de este sínodo por Juan VIII (doc. 12), juicio sobre Focio de los Papas Marino y Esteban V (doc. 13). 5—Por fin en el doc. 14 se aducen varios pasajes del escrito Fociano contra los que dicen que Roma es la Sede principal.

Tal es el contenido de esta preciosa colección, que no dudamos será de gran utilidad, sobre todo para los trabajos escolares de ejercicios prácticos o Seminarios que la Constitución "Deus scientiarum Dominus" prescribe. Bien pudiera el diligente autor completar su obra en un tercer opúsculo con los documentos relativos a la doctrina de Focio sobre la procesión del Espíritu Santo, que en éstos no aduce por falta de espacio, según advierte. Podrían también tener cabida otros textos de los Pontífices inmediatamente posteriores a Juan VIII sobre el punto actualmente puesto en duda de una segunda condenación del Patriarca cismático (1).

MANEL CANDAL

(1) Cf. GRUMEL, V. I eut-il un second schisme de Photius? *Revue des Sciences philosophiques et théologiques*, 8 (1933) 432-457.

TROMP, SEBASTIANUS, S. I. *De Spiritu Sancto anima corporis mystici*. I. Testimonia selecta e Patribus graecis. (64)-8.º-1932. Precio: 4 l. "Textus et Documenta". Series Theologica, 1. Pontificia Università Gregoriana, Piazza della Pilotta, Roma.

Mil plácemes merece el P. Tromp por haber recogido en este opúsculo los mejores testimonios que los Padres Griegos tienen sobre el alma del cuerpo místico, el Espíritu Santo, tesis que se va ya haciendo común en los tratados de *Ecclesia Christi*. A la buena selección de los testimonios se añaden notas aclarativas del texto o críticas de la verdadera lectura del original. El presente florilegio escoge realmente lo mejor que hay sobre la materia, y es de utilidad muy práctica para los estudiosos. Sin embargo desearíamos en la introducción alguna exposición de la doctrina que contienen los testimonios.

MANUEL ALONSO

GROOT, I. F. DE, S. I. *Conspectus historiae dogmatum ab aetate PP. Apostolicorum usque ad saec. 13*. Vol. I. Ab aetate PP. Apostolicorum usque ad S. Augustinum. Vol. II. A S. Augustino usque ad saeculum decimum tertium. (516;472)-4.º-1931. Pontificia Università Gregoriana, Piazza della Pilotta, Roma.

Grande y muy grande fruto pueden sacar con la lectura de estos dos volúmenes los profesores y alumnos que se ocupan de la historia de los dogmas, los estudiosos de la Patrología, y quizás más aún los teólogos que quieran confirmar sus tesis con argumentos positivos. El Autor recorre en forma monográfica las diversas épocas de la historia y en

ellas los diversos dogmas que estudia la teología según el orden con que ésta expone sus materias. Con esto consigue dar a su obra una claridad tan grande que los estudiosos encontrarán lo que pretenden con tanta facilidad como en un Diccionario o en un Enchiridio destinado al uso de las clases. Además la selección que hace de los textos citados es realmente exquisita y los textos citados son también abundantes en cualquier clase de materias. Las dificultades que se originan de los diversos pasajes de los Padres, se indican y frecuentemente se resuelven. En esta obra parece haberse vencido aquella dificultad que anotaba Tixeront: "Este método (ya lo sé yo) tiene el inconveniente de obligar a los teólogos—que desean sobre cada materia tener agrupados los textos—a recorrer el volumen entero para encontrarlos." (*Histoire des Dogmes I. Avant-propos.*) En el libro del P. De Groot basta buscar en cada época el punto especial de que se trata; a lo cual contribuye también el índice de materias y personas. Tememos sin embargo que estas buenas cualidades se muestren con detrimento de una historia realmente genética, aunque no resultase tan monográfica; para encontrar el hilo conductor que en la historia se va desenvolviendo, tal vez hubiera servido el exponer con mayor amplitud la noción misma del dogma. Tal vez se rezuma algo el sistema de un teólogo que tiene discutidas sus tesis y no quiere alterarlas a pesar de las insinuaciones del estudio positivo (II, 34 s.). Nos parece que en una nueva edición no será difícil retocar un poquito una obra que puede prestar grandes servicios a los estudiosos.

MANUEL ALONSO

MERSCH, EMILE, S. I. *Le corps mystique du Christ*. Etudes de théologie historique. T. I. Doctrine de l'Ecriture et de la Tradition Grecque. T. II. Doctrine de la Tradition Occidentale. (XXXVIII-478; 445) - 4.º - 1933. "Museum Lessianum". Section théologique nn. 28 et 29. Museum Lessianum, rue des Récolets, 11. Louvain.

Los estudios de teología histórica ya se sabe que siempre producen excelentes frutos cuando se siguen con fidelidad las leyes de la historia. Los dos gruesos tomos del P. Mersch sobre el cuerpo místico de Cristo bastarían para probar esta afirmación. La historia muestra el momento en que la doctrina fué recibida y aumentada en las comunicaciones divinas (progreso por adiciones exteriores) y muestra el desarrollo y adelantamiento en la comprensión de lo revelado (progreso por intelección más adecuada y cumplida). Estos dos progresos nos dice el autor que se verán por todas las páginas de su trabajo (XXVIII); sin embargo siempre será Dios el maestro que sirviéndose de los hombres va exponiendo la sagrada doctrina. Efectivamente, todo esto es lo que por toda la obra se va viviendo.

Una primera parte muestra el crecimiento por adiciones exteriores comenzando por los libros del Antiguo Testamento hasta la muerte del último Apóstol. En la segunda parte los Padres griegos nos van exponiendo su mensaje y desenvolviendo la doctrina revelada hasta llegar a la cumbre con S. Cirilo de Alejandría. El autor nos advierte los adelantos y progresos, nota las deficiencias (por ejemplo: I, 274), los aspectos que quedan por desarrollar (I, 337.365), los desarrollos que los

Padres posteriores añaden (I, 341, 357 s.), etc. En la tercera los Padres occidentales, aunque a primera vista parecen interrumpir el orden cronológico, más bien continúan exactamente la tridición oriental; y el autor, siempre fiel al oficio de historiador, va notando todas las alternativas: avances, estancamientos o retrocesos de la doctrina. Los escolásticos precisan fielmente los puntos más oscuros. Es una materia que apenas tiene límites; el autor ha sabido dejarse guiar perfectamente por el hilo de la historia. Esta cualidad, juntamente con la riquísima abundancia de textos aducidos, hacen grandemente benemérito el trabajo del P. Mersch, trabajo ciertamente de arrestos prodigiosos y de una audacia que ha sido felizmente coronada. Por sí misma se recomienda una obra que no sólo presenta el esfuerzo mayor que en la materia había que hacer, sino que además deja ya señaladas las futuras indagaciones (II, 343). En el prólogo se expone la doctrina de una manera general y tal vez se desearía una mayor exposición; pero el autor, sin duda para ser más objetivo, ha dejado, según parece, para una obra posterior ese trabajo (II, 343), que ya desde ahora auguramos será tan útil y recomendable como el presente.

MANUEL ALONSO

ROHELLEC, JOSEPH LE, C. S. SP. Docteur en Théologie et en Philosophie, Licencié ès Lettres... *Problèmes Philosophiques*. La condition humaine; les fondaments de la Moral. (XIII-370)-4.º-1933. Precio: 20 f. Pierre Téqui, rue Bonaparte, 82, París (VIe).

El presente volumen, de XIII-370 p. en 8.º mayor, comprende una

serie de artículos, conferencias y revisiones ya antes publicadas, y de notas y esbozos que una muerte prematura impidió al autor retocar e imprimir, y el amor de la ciencia, unido a la piedad de sus hermanos los RR. PP. Larnicol y Dhellemmes, tuvo el buen acuerdo de recoger y editar. El contenido es en general del mayor interés. Lo constituyen ante todo juiciosos estudios sobre la noción formal del conocimiento, la intuición sensible y la simple aprehensión intelectual, la analogía metafísica y el conocimiento analógico de la Divinidad, el idealismo moderno, especialmente en Gentile; el concepto positivista de la ciencia y especialmente de la moral; peculiares observaciones sobre el problema crítico; el papel de la imaginación en los estudios científicos y especialmente en la metafísica; la teoría de las pasiones en Sto. Tomás; el origen agustiniano y plotiniano del argumento ontológico de S. Anselmo.

El orden, sobriedad, transparencia e interés del estilo acredita al autor de excelente maestro y justifica la estimación con que le distinguían sus discípulos. Es obligado confesar que si bien la parte propiamente demostrativa es en general menos estimable, y en cuanto atañe a las sentencias específicamente tomistas, carece de novedad y particular eficacia, en cambio la exposición misma de todas las opiniones, la sistematización de sus diversos elementos y la confrontación de las doctrinas tradicionales con las modernas que se les oponen, nada dejan que desear en punto a exactitud, claridad y vigor sintético. Desde este punto de vista merecen sincera alabanza las páginas dedicadas a la simple aprehen-

sión, a su verdad y necesidad como antecedente del juicio, al idealismo de Gentile, a la concepción heterodoxa de la moralidad. Nunca hemos visto una descripción más nítida de la mentalidad tomística sobre la noción de analogía metafísica, sus especies, su fundamento. Justo es también reconocer la moderación con que de ordinario el autor alude a los escolásticos no militantes en la extrema derecha del tomismo; bien que una vez, dando por cierto su apartamiento de Sto. Tomás, se atreve a explicarlo por la grosera distracción de sustituir el entendimiento por la imaginación (p. 332). Esta burda distracción es, según él, habitual en los no-tomistas cuando tratan las cuestiones de potencia y acto, de esencia y existencia, de materia y forma, de la presencia de los espíritus, del crecimiento de las virtudes, y, a su juicio, en la mayoría de todas las demás en que no concuerdan con el parecer atribuido al Dr. Angélico (pp. 333-335).

A la verdad, aun permitiendo graciosamente que en los puntos citados y en otros donde la disensión existe, la mente de Sto. Tomás fuese la que el P. Rohellec supone, no sería razonable tan rotunda y poco honrosa imputación sin acompañamiento de pruebas pertinentes. Y sin embargo aquí falta aun el mero intento de justificación. Por nuestra parte, haremos constar, ya que la presente oportunidad no permite otra cosa, que en las opiniones tenidas por opuestas a las del Sto. Doctor y aludidas en este libro no hay ningún abuso de la fantasía, sino prudente uso del razonamiento y persuasión con él lograda de que sólo en ellas se evita la contradicción.

Hecha esta salvedad, nos compla-

ce mos en asegurar que esta colección de trabajos, testimonio expresivo del talento y laboriosidad del P. Rohellec (q. e. p. d.), puede ser de notable provecho, no sólo para los discípulos, sino también para los profesores, que en ella encontrarán exposiciones sintéticas, completas, exactas, claras de problemas filosóficos tan complejos e importantes, y soluciones, si no siempre verdaderas, siempre nítidas y representativas de la escuela tomística.

E. GUERRERO

WEISWEILER, HEINRICH, S. J. *Die Wirksamkeit der Sakramente nach Hugo von St. Viktor.* (VIII-160)-4.º-1932. Precio: 4 m. Herder et Co. Verlagsbuchhandlung, Freiburg im Breisgau.

Bien conocido es el P. Weisweiler como especialista en la Teología Sacramental de la Frühscholastik. Su autorizada pluma ha publicado varios trabajos de este género con manifiesta competencia. Tenemos una garantía del valor intrínseco de la obra que reseñamos con sólo atender al nombre del Autor.

Ha sido un verdadero acierto el fijarse en la notabilísima personalidad del místico y teólogo de primera fuerza, Hugo de San Víctor, de quien dice Santo Tomás (2, 2 q. 5 a. 1 ad 1): "Dicta Hug. de S. Victore magistralia sunt et robur auctoritatis habent". El tema escogido tiene también particular interés, ya que se trata de puntualizar lo que aquel ingenio preclaro ideó en los albores de la teología escolástica sobre la causalidad de los Sacramentos, que aun hoy día ofrece a los doctos no pocas oscuridades y dificultades. Los problemas más salientes, que escogi-

tó Hugo y dilucida el P. Weisweiler, son: ¿Cómo un rito material y sensible produce en el alma la gracia santificante? ¿Qué influjo ejercen en esa causalidad los actos del sujeto que recibe la gracia, la Pasión y los méritos del Redentor, y el ministro del Sacramento? Hugo considera la humanidad como enferma de ignorancia y concupiscencia. Dios la quiere sanar por medio de los Sacramentos, en los cuales, como en preciosos vasos, se contiene la gracia que es la medicina salutífera. "Deus, dice, medicus; homo aegrotus, sacerdos minister vel nuntius; gratia antidotum; vas Sacramentum. Vas... servat gratiam. Sacramentum continet aliquam invisibilem et spiritualem gratiam."

Partiendo de esta concepción demasiado realista (purificada después por los doctores y así consagrada por el Conc. de Trento [sess. VII can. 6]), y apoyado en la doctrina tradicional de los Padres, en especial de S. Agustín, construye Hugo todo un sistema sacramentario armónico y completo, como lo manifiesta con exquisito esmero el P. Weisweiler. En una breve recensión no podemos seguirle paso a paso en todas y cada una de las cuestiones que suscita esa ingeniosa teoría.

Después de analizar con gran diligencia toda la doctrina hugoniana, pone fin a su obra el P. Weisweiler con el capítulo séptimo, en el cual examina los siguientes puntos: el progreso que en la historia de los dogmas hizo Hugo de S. Víctor con su teoría sacramental: su método de trabajo: su dependencia científica con respecto a S. Agustín, a otros Padres de la Iglesia, a la escuela de Anselmo de Laón, y de Guillermo de Champeaux.

Es, pues, éste un libro muy interesante para conocer a fondo la teología sacramentaria. La presentación tipográfica, muy esmerada. Nuestra enhorabuena a su preclaro autor.

PORFIRIO MONREAL

RUF, P.—GRABMANN, M. *Ein neu aufgefundenes Bruchstück der Apologia Abaelards*. (42)-4.^o-1930. "Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften", Philosophisch-historische Abteilung. Jahrgang 1930, Heft 5. Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften in Kommission des Verlags R. Oldenbourg. München.

Interesante documento sin duda es el de que se nos da cuenta en este folleto. Se creía del todo perdida esta *Apologia* o *Apologeticus* de Abelardo. Así en la *Notitia Historica* sobre el mismo (M L 178, col. 41-42) se afirmaba: "La obra más considerable de Abelardo, que el tiempo ha consumido, es su *Apologia*". Y se repetía tan sólo el primer período de la misma conservado por Otón de Frisinga. Mas ahora tendremos la refutación hecha por Abelardo de la primera inculpación que se le hacía y el principio de la respuesta a la segunda. Poca cosa es verdad con respecto a lo que se desearía, pero nada despreciable para el crítico, por verse ahí la tenacidad del autor y gran convencimiento suyo de que no se había equivocado y crecida fe en los triunfos de su lógica. Es típica ésta su increpación a su adversario S. Bernardo: "Erras plane, frater, tanquam vim verborum nequaquam intelligens et illius expers disciplinae, quae disserendi magistra est nec solum ver-

ba intelligere docet, verum disserere intellecta valet." La conclusión final del presente opúsculo merece especial loa por su prudencia. Dice así (p. 41): "Para conocer y juzgar la teología de Abelardo sería sin duda de gran valor que se encontrase la *Apologia* entera. Pero ni siquiera de este feliz hallazgo se podría esperar la explicación definitiva de todas las controversias y problemas."

En realidad con lo que se tiene en este documento acerca de la proposición primera contra la acusación de S. Bernardo, Abelardo no podía convencer a nadie que conociese todo el tenor de la misma acusación.

No es éste el lugar de salir a la defensa del Santo Doctor. Pero sí diremos, salvo meliori, que el muy erudito Dr. Grabmann, a fuerza de indicar opiniones encontradas, predominando la tendencia caritativa de no condenar a Abelardo, parece que se contenta con que S. Bernardo quede excusable ante la crítica. De suerte empero, que aquí se aprenden muchos pormenores acerca de juicios favorables unos y contrarios otros al famoso acusador de Abelardo. Y con anotarse tantos dichos de otros sobre la acusación hecha por el celoso Abad, quedan con daño del buen nombre de éste como relegados al olvido los términos y aclaraciones de la misma acusación.

Por ejemplo, quedaría mucho más informado el lector acerca de la justicia del proceder de Bernardo, y la insuficiencia de la *Apologia* de Abelardo, teniendo ante los ojos el principio del c. 3 de la carta a Inocencio II, que con la erudita nota histórica acerca del fondo del error de Abelardo (pp. 37-41), sobre que se podía excusar por pertenecer a materia poco conocida en el siglo doce.

Porque ahí se advierte con razón que Abelardo se equivocaba tomando los atributos divinos que por apropiación se atribuyen a las diferentes personas de la Santísima Trinidad, como si fuesen las propiedades de las mismas divinas personas. Mas no se anota que en el lugar citado de la carta, *Contra quaedam capitula errorum Abaelardi* (M L 182, col. 1.058-1.059) escribía el místico S. Bernardo: "Adhuc advertite clarius quid sentiat, doceat, scribat. Dicit proprie et specialiter ad Patrem potentiam, ad Filium sapientiam pertinere: quod quidem falsum. Nam et Pater sapientia, et Filius potentia verissime sunt, sanissimeque dicuntur: et quod est commune amborum, non erit proprium singulorum. Alia illa sunt profecto vocabula, quae non ad seipsos dicuntur, sed ad alterutrum: et ideo est cuique suum, et non commune cum altero. Nam qui Pater est, Filius non est; et qui Filius est Pater non est: quoniam non quod ad se, sed quod ad Filium Pater est, Patris nomine designatur; et item nomine Filii, non quod ad se Filius, sed quod est ad Patrem exprimitur. Non sic potentia, non sic sapientia, neque alia multa quae ad se dicuntur: et Pater et Filius non singulariter, alter respectu alterius."

Ahora bien, en esas páginas (37-41) se discurre sobre la evolución con que sólo con S. Tomás se llegó a distinguir perfectamente entre lo que es la propiedad peculiar a cada persona, y lo que se apropia a cada una de ellas. ¿Por qué no decir o repetir en vez de esto o con esto, como convenía, que S. Bernardo había ya tomado esta fuerte posición en la disputa contra inútiles sutilezas de Abelardo, que tan naturalmente como temía el Santo podían

llevar a graves errores contra la fe? Y más aún: ¿A qué fin dar a entender que la distinción que en el texto que acabamos de aducir tan a las claras se expresa, pertenezca al siglo trece? Pues en las palabras del Santo Doctor no hay la terminología escolástica, pero evidentemente hay la cosa, esto es, que la propiedad que distingue cada persona es la relación, y no la apropiación. Pero la convicción que podamos tener acerca de las buenas cualidades de ingenio de S. Bernardo y de la justicia de su proceder, no impide el que apreciemos y recomendemos el presente estudio que a nosotros mismos nos ha servido para confirmarnos en la persuasión de la justicia de la causa contra Abelardo. Y esta persuasión radica no en que supongamos hereje a ese poco afortunado ingenio, sino precipitado en muchas sutiles afirmaciones, e imprudente en la tenacidad en quererlas sostener a todo trance por mal sonantes y peligrosas que fuesen.

LUIS TEIXIDOR

MARTÍNEZ NUÑEZ, EXCMO. Y RVMO. SR. DR. D. FR. ZACARÍAS, ARZOBISPO. *Carta Pastoral*, con motivo del décimonono centenario de la muerte del Salvador, en la Cuaresma de 1933 acerca de Jesucristo y la Redención humana según S. Pablo y S. Agustín. (88)-4.º-1933. Precio: 1,25 p. Imprenta, Librería y Encuadernación del Seminario. Compostela.

La elección del tema para una Carta Pastoral durante el Año Jubilar es acertadísima, pues las solemnidades y actos de culto especiales del presente Centenario se en-

derezan a promover y fomentar en el pueblo cristiano el conocimiento interno y el amor ardiente de Jesús Nuestro Salvador y Redentor. El desarrollo de la materia, dentro de los límites de una epístola dirigida a los fieles, puede calificarse de teológico y profundo, basado en las ideas magistrales de S. Pablo y S. Agustín. Sin reservas podría aplicarse a este caso el juicio que ha emitido otro crítico sobre las obras del llorado Fr. Zacarías: "Sus Pastorales son verdaderos documentos de doctrina católica abundante, admirable y sabiamente definida" (1).

Los principales puntos son: Jesucristo, centro de la historia; Pre-existencia y divinidad de Jesucristo; el Revelador y Maestro divino; el Mediador y Redentor.

Como era natural en las presentes circunstancias se extiende más en el último punto, estudiando el origen de la Redención, el sacrificio de la Cruz, los frutos que de él nos vienen, lo que nosotros, a fuer de agradecidos, debemos hacer para acercarnos a nuestro modelo y vivir estrechamente unidos con Jesús. "A nuestro parecer, dice en la página 68, tres son los rasgos salientes que hemos de imitar y copiar en la vida y pasión de Cristo, si nuestra redención moral ha de ser completa y nos ha de unir a Dios N. Señor: la humildad, el amor y el menosprecio de las cosas del mundo."

No se olvida de la Virgen María, corredentora del género humano, y quiere que los fieles acudan a Ella con especial fervor durante estas fiestas jubilares. Y por fin termina

con una larga y sentida plegaria al Redentor del Mundo.

Se dan, pues, la mano en esta Carta Pastoral el hombre de ciencia y el fervoroso Prelado.

PORFIRIO MONREAL

LEÓN HERRANZ, CELEDONIO, Catedrático de Teología Dogmática. *El progreso dogmático*. Su naturaleza y sus límites. Discurso leído en el acto de apertura del curso académico de 1932 a 1933 en el Seminario Conciliar de Madrid. (40)-4.º-1932. Talleres "Luz y Vida", Alfonso VI, 5 y 7, Madrid.

La claridad en la exposición y la penetrante inteligencia del autor acerca del presente tema hacen que se lea con gusto este discurso de inauguración del curso. El autor se muestra muy versado así en la lectura de los católicos que defienden la inmutabilidad del dogma como también en buena parte en la de los adversarios que pretenden ver cambios en los dogmas de la Iglesia. Naturalmente, en un discurso no puede decirse todo; sin embargo, los puntos principales están bien indicados, aunque tal vez no suficientemente desarrollados, como lo referente a la doctrina del P. Marín Solá.

El ilustre catedrático ha tenido acierto en la elección de la materia, que siempre será instructiva ante los profesores y seminaristas, y pensó muy bien al publicar su erudito discurso.

(1) Nota necrológica de *Religión y Cultura*, 6 (1933), II.

VILLANUEVA GUTIÉRREZ, ADOLFO.
SCH. P. *Crónica Oficial de la Embajada del Emmo. Cardenal Benlloch a la América Española*. Tomos I y II. (512)-(534)-4.º-1928. Editorial Voluntad, Ferraz, 17, Madrid.

Obra que no se puede leer por un español sin los más vivos y agradables sentimientos de un genuino patriotismo. Las Repúblicas de la antigua América española nos acompañarán con simpatía en estos acendrados sentimientos. Es que ahí palpita en cada página el amor a la Madre Patria, precisamente gozándose de la libertad y cultura de las Hijas y jóvenes naciones que a su sombra se formaron.

Las singulares dotes de amabilísimo trato y virtud de su Eminencia, y sus cualidades oratorias, a las que se sumaban las de sus acompañantes, selectos representantes de Ordenes religiosas españolas, tenían que causar y causaron en efecto la impresión de ser aquella una distinguidísima Embajada espiritual por extremo apropiada para estrechar más los lazos de amistad entre España y aquellas grandes Repúblicas, por el ancho camino de un fraternal amor y fraternales abrazos entre los españoles del presente, y cuantos en tan vastos países descienden de los antiguos españoles.

El Cronista y Secretario de prensa de la Embajada ha recogido en estos dos hermosos volúmenes, profusamente ilustrados, lo mejor de los notabilísimos actos de la misma. La Crónica, dice el R. P. Rabaza, Escalpio, uno de los acompañantes, fué como un acta levantada sobre el viaje, y debió seguirle sobre la mar-

cha, como una especie de corona y sanción (Dos palabras previas).

Tan reputado orador de las Escuelas Pías abre con una nota preliminar la presente obra, pero también la cierra con la oración fúnebre que pronunció en las exequias del mismo Cardenal. Triste condición de esa Crónica, destinada a inmortalizar tan lozanas manifestaciones de vida nacional, que sólo pudo basarse en la muerte del héroe, convertida en corona fúnebre.

No faltarán en el nuevo orden de cosas, digo, en el caos sobrevenido en España, quienes al ver estos ricos volúmenes y conocer las gestas en ellos narradas, al punto lamenten lo que tales viajes hubieron de costar al erario público. Ut quid perditio haec?

Los acompañantes y aun el mismo Cardenal oyeron ya en los días de la Embajada esa menguada pregunta: "¿Quién paga los gastos del viaje?", y con la elocuencia de los hechos la dieron muy fácil y satisfactoria respuesta. "No causó pocas inquietudes y desazones al corazón del Cardenal aquella pregunta, dice el orador citado, para cuya contestación no contaba con más recursos que los de su alma creyente y su corazón inagotable, que le hacían decir: "Los paga el Cardenal Arzobispo de Burgos, con cargo a la Providencia Divina." Agotados los haberes del Cardenal y las munificencias de la caridad, ¿quién paga ahora—preguntaban al Dr. Benlloch—la edición de la Crónica Oficial?"

En esto llegó la siempre inesperada muerte, y el Cardenal de Burgos murió pobrísimo como había vivido, pues todo lo suyo era de los pobres y de todos. ¡Aquí del comu-

nismo! ¿Cuándo se desengañarán los enemigos de la Iglesia?

"Entre los muchos problemas que el fallecimiento del Cardenal planteó a sus albaceas, prosigue el P. Rabaza, tras otros más urgentes surgió el pensamiento de la impresión de la Crónica, y recordando cuál era el designio y la voluntad del difunto... han afrontado con gallardía la publicación de este libro..."

El Cronista (t. I, p. 68-69) nos ha conservado la discreta explicación que de tan delicado asunto dió en público banquete en Valencia el mismo Cardenal. Lo substancial fué decir: "A España no se le impondrá el menor sacrificio... este modesto Príncipe de la Iglesia sufragará sus gastos y, cuando no se pueda más, aquí está este pectoral y todas mis joyas para imitar el rasgo de Isabel la Católica y llegar a conquistar ese corazón americano y besar aquella tierra, que gracias a las suyas pudo descubrirse."

Toda la obra tan beneficiosa y tan económica para el erario público, es un valioso documento que por mucho tiempo hará gran bien a España y a la América española. No se olvide que el nombre español sufre hoy día en las Repúblicas hermanas, que tanto deben a España, una competencia desigual, bochornosa y desprestigiadora. Hay que verlo, para formarse cargo de toda la amplitud del daño sufrido. Es verdad, que los españoles siguen representando mucho en estos países individualmente, pero con lamentable frecuencia tienen que ser un prodigio de discreción en el hablar de sus más caros recuerdos patrios, para no atraerse antipatías injustificadísimas.

Por esto los españoles darán con toda el alma la bienvenida a esta

obra tan meritoria desde el punto de vista patrio.

Tamaño mérito de aquella Embajada tan singular y de su Crónica adquiriría mayores quilates por el espíritu religioso que movía todos los pasos del Cardenal, y le hacía prorumpir en tantas arengas y discursos de verdadera elocuencia. Un periódico nada católico de la Capital argentina, "La Nación", obtuvo confidencias sobre el particular, y acaso sin quererlo nos certifica de que la misión del Cardenal iba impregnada del espíritu de verdadera catolicidad y caridad cristiana. "Ninguna misión, dijo su Eminencia al reportero de ese gran rotativo, como la que me trae, para satisfacer a mi corazón. Porque soy en España un entusiasta de todo lo que sea contribuir a estrecharla más y más a sus hijos americanos. Fácil me fué, pues, decir que sí... No vacilé para hacerlo ni la sombra de un minuto. Y si alguna vacilación pudiera haberme alcanzado, habrían bastado a disiparla las palabras del Santo Padre cuando me concedió su autorización para venir: "Vaya, Cardenal, y dígales a los americanos cuánto los amamos y cuánto nos interesa todo lo que a ellos les interesa."

Realmente la caridad universal del Soberano Pontífice aparece reflejada en la púrpura del Dr. Benlloch en esta interesantísima Crónica Oficial de su Embajada. Su amor a España se compenetraba por maravillosa manera con todos los sinceros patriotismos. Porque el suyo tan ardiente había venido a transformarse en pura caridad para cuantos le salían al paso. Todos eran sus amigos, lo mismo en las recepciones oficiales, que en las fiestas íntimas, en las visitas

a monumentos, en las charlas particulares, en los viajes y en todas partes.

El Cardenal Benloch era un gran corazón, perfectamente retratado en esta Crónica que calurosamente recomendamos. Nuestros más sinceros plácemes para su autor.

LUIS TEIXIDOR

SÁNCHEZ RUBIO, E. J. J. *Los últimos capítulos de la Historia*. Desde la revolución bolchevique hasta el fin del mundo, con algunos episodios novelescos. Fantasía filosófico-histórica y profética. Tomos I y II. (560; 456)-4.^o-1930. Ediciones L. T. C., Pino, 5, Barcelona.

No es ESTUDIOS ECLESIASTICOS una revista adecuada para apreciar y recomendar una novela. Ni la analizaremos según el mérito que contiene en cuanto invención novelesca.

Afortunadamente se puede dar a conocer, sin entrar en la cuestión literaria, porque hay que saber que lo que más la avalora es su contenido o aparato científico, moral y religioso. Desde el prólogo su autor da plena información del objetivo didáctico de su trabajo. Es "para precaver en lo posible los terribles males que pueden sobrevenirnos, si la grave crisis apuntada no se resuelve favorablemente, antes que los acontecimientos se precipiten. "No hay que pensar en ironías en obra así caracterizada.

Le cuadra mucho el título de Fantasía. Pero la imaginación que según el mismo título amenaza ser avasalladora, extendiéndose por terrenos escabrosos dentro del dogma católico, es acaso lo que menos resalta en estas largas páginas. Ciertamente, el

autor da mucho pábulo a la fantasía de los lectores; pero él se mantiene en el terreno más intelectual, preocupado por presentarlo todo con el más exacto tecnicismo de los sabios de nuestros días, en cada una de las situaciones creadas por el triunfo del mal al finalizar la presente etapa de la historia del mundo. Se siente a menudo, que quien escribe es un español, consternado por la persecución religiosa de que es víctima su país.

La trama consiste en hacer vivir al lector, en compañía de las figuras ahí creadas, en medio de una Confederación o conglomerado de Naciones, que viene a ser un nuevo y formidable Estado, siendo Constantinopla su capital.

El Anticristo es fácil de idear desde que ha aparecido en el mundo el Ateísmo militante y maximalista del Bolchevismo. El jefe o presidente de dicha Confederación, extraordinariamente temible por la pujanza de su propia personalidad, que domina entre los pueblos insurrectos contra Dios, ebrios de orgullo por los adelantos de la ciencia, es el Anticristo de carne y hueso que se pinta ahí con todos los atractivos de la grandeza humana, tan poderoso, como pudiera presentarse el Ángel caído.

La raza judía del héroe de la irreligión da nuevo realce al cuadro. La misma lengua se hace popular. Su nombre es Hataresava; y ante inmensas masas congregadas en Jafa, para admirar la sabiduría y poder de tal conductor de las naciones, se presenta él como Príncipe de la Paz, y habla como un Rabino familiarizado hasta el extremo con la historia y la geografía de la Palestina y con las fórmulas religiosas de los judíos. Es chocante en extremo, pero

muy realista, la amalgama que ahí se supone en una misma cabeza judía del antiguo testamento con la máxima incredulidad, de invocaciones al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, sin pizca de fe verdadera, y aun burlándose de la misma fe de los Patriarcas.

El contraste entre la grandeza y poderío militar de las naciones que quieren extirpar el nombre de Dios, y la triste condición de raza perseguida de los católicos, parece conforme con lo que el Evangelio hace vislumbrar, que sucederá a menudo en el mundo, y particularmente en los últimos tiempos de la historia.

Los discursos sobre la Palestina y otros temas escriturísticos parecen excesivamente largos, si ya no es suficiente justificativo de su amplitud el objeto mismo de la obra, que quiere ser ante todo profética y apologética, mantenerse en el terreno religioso sin deslizarse por los fáciles resbaladeros de una exaltada imaginación, y aprovechar en materia tan incierta, como es el fin del mundo, todos los elementos de juicio esparcidos por los libros santos en los pasajes escatológicos.

La misma virtud, o si se quiere vicio, se podrá advertir en las explicaciones científicas que brotan a menudo de los labios de los hombres de la situación para hacer admirar las conquistas de la ciencia: por ejemplo, sobre la constitución de la materia, sobre la astronomía, la mecánica, la acústica, la medicina... No sabríamos defender cada una de las proposiciones que ahí se aventuran, pero en medio de la grandísima dificultad que en todo eso se echa de ver, el novelista se mueve con grande holgura y manifiesta discreción,

siendo esto mismo una de las notas sobresalientes de su obra.

Por otra parte, no olvida nunca el fin religioso y moralizador que se propuso; lo cual le conduce a reflexiones de un carácter controversista muy pronunciado, con discursos también más extensos de lo que se esperaría en una novela y obra de fantasía destinada a entretener los ocios de muchos, y a distraer a gente poco amiga de disquisiciones filosóficas.

No obstante todos estos indicios de que el autor pensaba menos en escribir una novela y obra taxativamente literaria, que en dar a luz una producción muy moral y apologética, cuadra perfectamente la urdimbre de esta composición en un género científico nuevo muy conforme al gusto de nuestra época, en la cual infinidad de lectores están deseosos de encontrar toda esa mezcla de ideas científicas, filosóficas y teológicas en artículos de diarios y revistas, que no parecerían destinados a tan graves cuestiones.

Por tanto, nos atrevemos a augurar, que esta obra encontrará muchos lectores ávidos de esa ciencia enciclopédica, que tanto campea en ella, los cuales mirarán con simpatía estas páginas, índice seguro de la cultura excepcional de su autor.

LUIS TEIXIDOR

BONDIOLI, Pío. *Vico Necchi, fedel servo di Dio*. Prefazione di Fra Agostino Gemelli. (611) - 4.º - 1934. Precio: 25 l. Società editrice "Vita e Pensiero". Milano.

Prologada con unas sentidas páginas del P. Gemelli, nos presenta el Dr. Bondioli en nítida veste ti-

pográfica la vida del médico Vico Necchi.

Es tal el interés que sabe despertar el preclaro autor, tan agradable su estilo, la exposición tan serena y elevada, que, quien da con su libro se ve en la necesidad de no dejarlo de las manos hasta haberlo terminado.

Y tanto es mayor su precio, cuanto que el biografiado se retrata a sí mismo en su correspondencia y en la de sus familiares y amigos. Bondioli ha tenido la encomiable habilidad de hacer trabajo impersonal y objetivo. Res loquitur ipsa!

Vico Necchi es un santo de actualidad. Sintió las dificultades de nuestros tiempos, en época triste y azarosa para los católicos italianos, en ambiente poco propicio para el ejercicio de la virtud: no se nació con ella, sino que hubo de labrar su santidad a fuerza de continuo batallar.

De padres poco o nada inclinados a la piedad, con profesores si no siempre adversos al menos indiferentes o tímidos, rodeado de compañeros perversos o pervertidos, debiendo de tratar, hombre ya, con gentes de opuesto sentir: siempre y en todas partes mostróse Necchi cristiano ejemplarísimo y valiente luchador de las ideas y prácticas católicas.

Estudiante en Milán, Pavía y Berlín, médico especialista en psiquiatría, periodista y polemista de gran fuerza, esposo y padre de familia, soldado de la gran guerra, y sobre todo, organizador activísimo de la Acción Católica Italiana y de la Universidad Católica de Milán: Vico Necchi resalta en las páginas de Bondioli con caracteres inconfundibles y raya muy alto entre los hombres de su tiempo, que es el nuestro.

A esa vida de actividad exterior,

unióse la interna, íntima y profunda, desbordándose en una de las modalidades más atrayentes de la perfección cristiana: el franciscanismo. Tenía alma predominantemente franciscana; y en esa esfera moviase su espíritu con holgura libérrima y envidiable facilidad.

Como fué su vivir, así fué su muerte: santa en el acatamiento del Señor, gloriosa a los ojos de los hombres. Parece ya brillar no lejano el día en que la Iglesia, si a Dios place, coronará la frente del médico-apóstol con los lauros de la inmortalidad.

Así lo espera la Universidad Católica de Milán. Así lo deseamos todos.

Ojolá que vida tan santamente vivida y tan hermosamente escrita sea presto vertida a nuestra lengua; pues está destinada a hacer mucho bien en todos; pero especialmente en los dirigentes de la Acción Católica, que hallarán en Vico Necchi un modelo acabado y un ejemplo de Apostolado generoso y emprendedor.

Al preclaro autor nuestros plácemes más sinceros y nuestra cordial enhorabuena.

José J. RÉBOLI

NEYEN, F., S. C. J. *La Force d'Ame*. Ses applications dans la vie. (XII)-(216)-8.^o-1931. Precio: 12 f. P. Lethielleux, éditeur, 10, rue Cassette, París. En España: Librería Herder, Balme, 22, Barcelona.

El autor pretende con sus explicaciones formar caracteres nobles, activos, provechosos para sí y para los demás.

Conoce la psicología del hombre y

se vale de todos los medios para lograr un temple de espíritu, que se sobreponga a las adversidades y no se deje ilusionar por las prosperidades.

El sumario nos dará idea del contenido de esta obra y de su mérito: La virtud del valor.—Formación general de esta virtud.—De la formación del individuo.—El temple del alma en la vida cristiana—en las relaciones con los demás.—Las relaciones de familia.—El temple del alma en la vida activa del hombre—en las pruebas de la vida.

Al hablar de las relaciones de familia (cap. VI) trata de los deberes y derechos del esposo, de la esposa, parafraseando las palabras del Apóstol a los Efesios. Es una lección de virtudes domésticas. Especialmente nos agrada lo que dice de la mujer: *El hogar es el reino de la mujer* (p. 133); y más abajo: *Una mujer fuerte es sobre todo fuerte contra su marido por su dulzura...* (página 134).

Todo el conjunto de la obra se presta a una lectura atenta, a una reflexión sosegada.

El tono es de filosofía, de teología cristiana, incluso de ascética. No entra de lleno en el campo de la piedad y ejercicios de oración; se limita al de la persuasión, de la moral y de la prudencia cristiana.

L. N.

CERIA, E. *Don Bosco con Dios*. Traducción de VILLAESCUSA, MODESTO H. (XVI-222)-8.º-1932. Librería Salesiana, Apartado 175. Barcelona.

Ved una vida bien escrita del héroe de santidad y apostolado de nuestros tiempos, del B. Don Bosco, recientemente canonizado, del que se multiplica en multitud de obras

de celo, verdaderamente providenciales, del fundador de un Instituto religioso.

Divídese la obra en tres partes, con sus correspondientes títulos, que nos parecen acertadísimos: 1.ª, *Aurora consurgens*; 2.ª, *Sol in meridie*; 3.ª, *Lucis ante terminum*.

La segunda nos da a entender todo el esplendor de su vida de apóstol y fundador: sus múltiples obras, sus virtudes eminentes, sus luchas, sus contratiempos, sus progresos, sus sermones, sus escritos.

En la tercera e ponderan sus virtudes y algunas de sus gracias extraordinarias.

L. N.

VAUSSARD, M. M. *Charles de Foucauld*. Maître de vie intérieure. (III-238)-8.º Precio: 15 f. Les Editions du Cerf. Juvisy, Seine-et-Oise.

La vida de Foucauld es de las más pintorescas que puedan imaginarse. El héroe, nacido en familia piadosa, pierde la fe en su adolescencia, interviene como militar en la guerra de Argelia, explora todo el país, vestido de judío, con mil peripecias; tras esto, vida disipada y sensual, conversión súbita, entrada en la Trapa, ida a la Tierra Santa, vida áspera y penitente en Nazaret... después, revestido del carácter sacerdotal, ardiendo en celo, vuelve a su amado Sahara como religioso y allí muere mártir el día 2 de diciembre de 1916.

Todo esto narrado aquí con grande interés, con estilo vivo, lleno de datos y anécdotas, que ofrecen un conjunto novelesco e impresionan, haciendo concebir una idea aventajada de aquella grande alma.

L. N.